

¿Puede pensar un ordenador?

Jose Ramón Ayllón, *En torno al hombre – Introducción a la filosofía*, ed. Rialp Séptima edición 1998. cap IV: El hombre: animal racional pp. 55-73

Sólo sabiendo lo que es pensar y lo que es un ordenador seremos capaces de saber si tal objeto puede realizar tal acción. Un ordenador es una máquina que almacena y combina símbolos, pero no con la autonomía que posee un ser vivo para decidir el qué y el cuándo, sino con la pasividad de una mesa incapaz de escoger los objetos que van a estar sobre ella. En cuanto a la combinación de símbolos, el ordenador sólo realizará las combinaciones para las que ha sido diseñado, sin saber qué simbolizan sus símbolos ni en qué consisten tales operaciones, como tampoco un martillo sabe lo que es un clavo, ni un bolígrafo sabe lo que es escribir.

Que realiza esas operaciones con más rapidez que el hombre equivale a decir que el martillo clava los clavos con más rapidez que el hombre: afirmaciones falsas, pues es el hombre quien clava por medio del martillo, y quien opera por medio del ordenador. En cambio, aciertan quienes dicen que el ordenador es un tonto rápido, pues no confunden la velocidad con la inteligencia. Además, ya hemos dicho que la rapidez del ordenador es la rapidez del hombre que lo ha diseñado, igual que la velocidad del avión es la velocidad del hombre que va dentro. El avión es más rápido que el caballo, pero no que el hombre.

Ni el ordenador piensa, ni el auricular telefónico habla. Entre otras cosas porque no saben lo que es pensar ni lo que es hablar. Ni siquiera saben que existen. (...)

Pensar es entender. Y entender no es almacenar datos o retener imágenes; eso lo hacen mejor los libros y los audiovisuales. Entender significa captar que las cosas son, y saber lo que son. Y esta capacidad no la encontramos en nada fabricado por la mano del hombre: la máquina fotográfica no ve nada, y el periscopio no sabe que el agua moja.

Saber que existen las cosas no es nada sencillo; en realidad, sólo lo saben algunos seres vivos, y lo ignoran, por supuesto, las ventanas y los espejos. Pero saber lo que son las cosas es mucho más que saber que existen, y también mucho más difícil de explicar, aunque podemos intentarlo.

Conocer cualquier cosa es poseerla interiormente. Porque conozco la Torre de Pisa o las Pirámides egipcias puedo re-conocerlas si las veo, y también puedo describirlas sin tenerlas delante: no me hace falta su presencia externa, pues ya he afirmado que las poseo interiormente. Si ese conocimiento mío ha partido de la vista - porque he estado en Italia o en El Cairo -, el oftalmólogo podría explicarlo sobre una base neurológica: el nervio óptico transmite un estímulo visual hasta el cerebro, y ahí queda codificado junto con innumerables estímulos diferentes producidos por otros objetos.

Sin embargo, esta explicación no es suficiente: recibir un estímulo no es conocerlo, ni conocer su causa: la lluvia cae por igual sobre la estatua que sobre los peatones, pero la estatua no siente el agua. Y ahí está el centro del problema: no se trata de recibir un estímulo sino de captarlo. ¿Por qué la bombilla no ve su luz ni siente la electricidad que corre por su filamento? ¿Qué es captar un estímulo? ¿Por qué no capta el espejo la imagen del que se afeita ante él? ¿Por qué la capto yo? ¿Es sólo una cuestión de neuronas?

No acaban aquí las dificultades, porque sentir no es lo mismo que entender. Cuando hablo con mi amigo, su perro también escucha mis palabras, y ambos sienten lo mismo, pero sólo mi amigo entiende lo que digo. Toda sensación conduce - como decíamos antes - a la posesión interior de la realidad interior sentida (por eso podemos canturrear ahora la melodía que escuchamos hace años). Pues bien, entender también es poseer interiormente, pero lo poseído ya no es la forma externa o imagen sensible de lo que tengo ante mis ojos, sino algo muy distinto: su esencia.

Gracias a la esencia, las cosas son lo que son, pero la esencia no es precisamente lo que ven los sentidos. La esencia es un proyecto llevado a cabo, una idea materializada: había que pescar y se inventó el anzuelo; era necesario abrigarse y se ideó el vestido; necesitábamos medir el tiempo y lo conseguimos gracias al reloj. Y cuando veo un anzuelo, estrictamente sólo veo un diminuto y puntiagudo hierro curvado. Si nos atenemos a los datos sensibles, seríamos completamente incapaces de saber qué son muchas sofisticadas máquinas de alta tecnología.

Así pues, los sentidos no pueden contestar qué es o para qué sirve el objeto que tenemos delante. Donde el ojo ve una gigantesca montaña piramidal, sólo el entendimiento descubre su esencia: la tumba del faraón; y donde ve un hierro retorcido sólo el entendimiento aprecia que se trata de un sacacorchos. La esencia, que es lo que da razón, sólo puede ser captada por la razón.

La mejor demostración de que entendemos la realidad es que podemos ponerla a nuestro servicio. El animal sólo es capaz de adaptarse al medio. El hombre, por el contrario, es capaz de dominar el medio: domina al fuego, domestica animales, cultiva la tierra, suprime las distancias, conquista el espacio...

Después de lo dicho, la pregunta que encabeza estas líneas tiene una respuesta retórica: ¿Puede hacer esto un ordenador?

www.parroquiasantamonica.com